

EL EVANGELISTA

YO HE SIDO PUESTO PARA LA DEFENSA DEL EVANGELIO.—FILIPENSES 1:17

AÑO X.—NUM. 5.

SAN JUAN, PUERTO RICO.

JUNIO 1º DE 1912

Entered at second class matter Mayo 5 de 1909, at the Post Office San Juan, Puerto Rico.

La Religión Cristiana

ESTAMOS convencidos que no presentamos una nueva opinión, sino las convicciones de los hombres más eminentes de este siglo, cuando decimos que, reconociendo y apropiando todo lo que los impíos ó librepensadores hayan dicho, escrito ó demostrado, sin embargo, la religión Cristiana, una vez establecida no puede perecer. De un modo ú otro tiene que permanecer hasta el fin del tiempo, no solamente en las Sagradas Escrituras sino en el corazón del hombre. Está escrito: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". Donde la religión cristiana existe, la virtud, que es la base de todo poder, no perecerá jamás.

Tomás Carlyle.

Jibaro y el que no es jibaro llegamos a Río Piedras a las 6.40. Es decir, que se tardó 2 horas en recorrer un trayecto que puede recorrerse en una. Y todo esto, señores, por tener el privilegio de contar. Porto R. Light Power Company con un tren cangrejo, que es el segundo tomo del de Valdés o la segunda edición de éste, corregida, ampliada, e ilustrada con profusión de láminas (o pelfculas).

Reflexionemos

¿Por qué aquí suceden con tanta frecuencia casos como los de "Velocidad Telefónica", "Velocidad Telefónica"? "El Tren Cangrejo" y otros y otros?

Sencillamente porque el público, a quien se llama *respetable* en los circos no es *respetado* en ninguna parte, y menos en ciertas oficinas del gobierno y en el servicio de las compañías particulares.

El público es un majadero, a quien no hay que hacer caso. Que pague, *que afloje la mosca*, y que chille después lo que guste. A él se le concede el derecho de menear la lengua y esgrimir la pluma. ¿Qué más quiere?

Se organiza una empresa pública, y lanza a la calle un interesinte programa en que ofrece por precios muy módicos, comodida-

des indecibles, horas fijas, etc. Al principio, como las escobas nuevas, lo hace todo muy bien, pero después las horas se alteran y las comodidades desaparecen. Y el público sigue pagando muy caro un servicio inseguro y malo.

En casi todas las empresas que se organizan, se prescinde en absoluto de los derechos de los favorecedores. Todas las comodidades y beneficios son para los empresarios; todas las incomodidades y perjuicios, para el público, el cual siendo *el eterno pagano*, resulta *el eterno despreciado*. Por acá nos sentimos hombres libres, pero una vez que nos hallamos utilizando sus servicios, nos damos cuenta de que se nos trata como parias.

¿Cuándo el *respetable* público será *respetado* por algunos empleados del gobierno y las empresas particulares? Cuándo reconocerán sus derechos y dejarán de abusar de su paciencia? Cuándo él despierte, y exija a los demás a que cumplan los deberes que tienen contraídos con él. Cuando el diga enérgicamente a los menospreciadores de sus sacratísimos derechos: ¡basta!

Ese día que yo no se si llegaré a ver, las velocidades serán velocidades y los trenes serán trenes.

ABELARDO M. DIAZ

Caguas, Mayo, 1912.

EL VERDADERO HEROISMO. Por el Rev. E. W. Caswell.

LAS muchas pruebas extraordinarias de heroísmo en el "Titanic" tendrán gran influencia en las generaciones venideras. "¡Las mujeres y los niños primero!" es un lema a propósito para un monumento de toda la vida. Los más débiles y necesitados, protegidos y cuidados por los más fuertes y vigorosos, llevando a cabo una acción divina. El testimonio de los salvados acerca de las nobles acciones de los naufragos será como una película de inspiración maravillosa.

Siempre admiraremos al alcalde Archibald Bult, con su gallarda figura, haciendo camino hacia los salvadas para mujeres y niños. Estando seguro de la pronta llegada de su última hora, no tembló ni temió. Al ver un tumulto de hombres que iba en dirección a los botes, gritó: ¡"Alto ahí, vosotros, hombres. Mujeres y niños primero." Al tiempo que colocaba a la señorita Mary Young, de Washington, la última mujer del último bote, él corrió en busca

de dos abrigos para envolverla, como si fuera a ponerla en un automóvil. Entonces sonriendo le dijo: "Adiós, Mis Young; ¿tendrá Vd. la bondad de llevar mis recuerdos a toda mi familia?" Ya su obra estaba hecha; como un gran héroe, como un verdadero soldado, y como hombre noble, allí estuvo y allí murió.

Los mártires en la estaca nunca demostraron mayor nobleza de espíritu, pues la suya fué una muerte voluntaria a fin de que otros viviesen. Allí, muy lejos de los seres amados su cuerpo se hundió con el palacio de los mares; pero su espíritu ascendió para morar con los héroes de todas las edades.

John Jacob Astor estuvo a su lado heroicamente durante la lucha. Al suplicarle a su esposa que le permitiese ponerla en un bote, ella exclamó: "¡No, no! No puedo ir y dejarte en el buque."—"Oh, pero tu debes hacerlo, mi amada", él replicó; y la puso en el bo-